

Andreina Pietri... Gentilísima deportista venezolana

Elite.

Abandonamos la carretera de Chacao como desprendiéndonos del campo de acción de una fuerza que mueve el endiablado tráfico de esa vía, para tomar otra que conduce, cual tranquila cinta que ciñe cariñosamente un verde que las recientes lluvias han acentuado, a la urbanización del Country Club, la aristocrática por dos conceptos: su propio valor topográfico y el de la selección de los que la habitan.

– Llegue Vd. al Club –nos informaron amablemente– tome la vía que bordea el parque de niños...

Y advertidos por un indicador que cita la Calle oriente, complemento de la información, no hacemos sino iniciar su recorrido para leer "Taramaina" sobre la fachada de una quinta protegida en los flancos por recios caobos que le preservan del sol.

Al tiempo de hacer esta observación percibimos por la única ventana abierta un caballete de pintura que cuadra perfectamente al sentimiento que despierta la serena tranquilidad de aquel ambiente, y atribuimos a Andreina Pietri una inclinación artística que nos prometemos averiguar.

Nos disponíamos a pulsar el timbre cuando Andreína abrió la puerta sin presentir la amenaza de nuestra indiscreción. La cámara De los Ríos se anticipó elocuentemente a nuestra presentación y no hubo sino añadir que ELITE quería robarle unos minutos. Ella se encargó de ahorrar cumplidos y sin transición iniciamos nuestro trabajo, si hay alguno en nuestra grata tarea.

– Me disponía a practicar –nos dice señalando su indumentaria con un gesto expresivo.

Y no podemos sino admirar a Andreína: vestida con una marinera y "short" blancos, calzada de zapatillas flexibles de color gris, exhibiendo dos raquetas en su mano derecha con la naturalidad que un jockey carga su fusta o un estudiante lleva sus libros bajo el brazo; su rubia cabellera está precavidamente sujeta en dos bandas, enmarcando un rostro menudo y enérgico que suavizan dos ventanas luminosamente verdes y unos labios firmes que contrastan con el blanco intenso de una primorosa dentadura.

Aunque accede amablemente a cedernos su tiempo, advertimos nosotros la necesidad de evitarle la suspensión del ensayo a que lo destinaba y, para compartirlo, simultaneamos la labor de De los Ríos y la nuestra, para tortura de Andreína.

– ¿Quiere avanzar unos pasos para captar ese otro fondo?

– ¿Cuándo se inició en el tenis?

– Tenía yo 14 años, y eso era... –deduce sencillamente, apoyando el verde de sus ojos en el azul del cielo– ... el año 44.

Y mientras, a nuestra vez, hacemos mentalmente otra corta operación matemática, Andreína se adelanta con una sonrisa.

– Tengo 19...

No ciñó su aprendizaje a determinadas reglas ni tuvo un profesor que se las impusiera. Es una autodidacta del tenis; ella lo practicó sin ambición y si alentó esperanzas fueron muy íntimas y se cuidó de expresarlas en público. Causó verdadera sorpresa su primer triunfo oficial.

– Fué el 45 –puntualiza a nuestro requerimiento– con ocasión de celebrarse en Altamira el Campeonato Nacional de 2ª categoría de "single" femenino. Esta victoria me situó dentro de la máxima categoría y desde este momento me dediqué consecuentemente al tenis.

– ¿Cuándo se inició oficialmente en la modalidad del "double"?

– También en la misma época. Debuté en compañía de Carlos López, quien conquistó el campeonato nacional el año último.

– ¿Quién le acompaña este año en el "double" mixto?

– El mismo Carlos López y yo hemos formado ininterrumpidamente pareja desde aquella oportunidad tanto en las competencias nacionales como en aquellas otras ocasiones en que he formado parte de representaciones venezolanas en torneos internacionales.

– Y, ¿en el "double" femenino? –seguimos preguntando.:

– No lo sé aún... ¿no es definitivo!... –dice precavida, en tono dubitativo; pero como insistimos, añade: Es casi seguro que formaré pareja con Cristina Egui Machado.

– ¿Cuál es la pareja adversaria más capaz?

– Hay muchas de calidad y es muy difícil adelantar nada –dice evasivamente.

– Pero habrá alguna especialmente temible...

Pugnan por salir algunos nombres de los labios frescos de Andreína, como si mentalmente sometiera las características de sus dueños a un rápido examen...

– Puede ser el "double" Ploeh-Machado –decide, por fin, prudentemente.

– ¿Cuántas victorias obtuvo durante sus actividades en el campo profesional?

Captando la perplejidad de la tenista, facilitamos su cálculo con una simple inversión de la pregunta:

– ¿Cuántas veces perdió?

Y aquí nuestra Andreína un rostro infantilmente compungido para confesarnos ingenuamente que sintió de veras perder por primera vez este mismo año, en la modalidad del "single", frente a Cristina Machado, su probable pareja para el doble femenino. En "double" mixto perdieron el año 47 frente a una potente pareja inglesa.

Estas raras derrotas hablan elocuentemente de la generosidad con que se le han brindado las victorias, y al decírselo así su recuerdo parece borrar una nube.

– ¿Y su mayor satisfacción?

– ¡Ah!, el año 46, cuando conquisté el campeonato nacional. Nunca me agoté tanto en un encuentro, pero tampoco he vuelto a experimentar mayor satisfacción.

– ¿Cuál es su jugada favorita y qué otra suerte realiza mejor?

– Indudablemente domino mejor el "drive" –y acompañando la acción a la palabra, describe con la raqueta que tiene en su mano derecha un cuarto de circunferencia en el aire, en sentido horizontal, a la altura de su cintura, y añade: –Creo acertar, asimismo, en el "smach", suerte con la que logré la victoria el 46, frente a Patricia Mendford.

La inactividad de De los Ríos, no podía prolongarse por más tiempo y a sus deseos de impresionar unas placas en la cancha del Country Club, accedió Andreína con la gentileza de siempre.

Allí nos presentó a Florencio Salcedo, un simpático y locuaz peruano que tiene la suerte de sentirse un poco partícipe de las victorias de la campeona y otra inigualable de frecuentar durante sus ensayos su delicioso trato.

– Es el mejor profesor y el mejor entrenador –nos dice con entusiasmo Andreína.

– Ella es quien pone todo en el juego –se apresura a aclarar Salcedo.

Tenemos la impresión de que ambos se han expresado con sinceridad.

Inicias éstos un peloteo para permitir la impresión de una placa en acción y Andreína no violenta su rítmico y seguro bracear para contestar a nuestras preguntas:

– ¿En qué canchas se practica en Caracas?

– Hay estas tres que ve en el Country, seis más en Altamira y otras cuatro en el Casablanca. Estas son las reglamentarias de asfalto. Hay después en el Casablanca dos más con piso de tierra y uno de cemento.

– ¿La mejor cancha?

– La de Altamira. Allí se celebran todas las finales de carácter oficial. Le siguen en calidad las del Country.

– ¿Cuáles frecuenta más asiduamente?

– Estas del Country, desde luego.

Han dejado por un momento de ensayar y vuelvo a inquirir, sin inclinarme a dirigir la pregunta al entrenador o a su aventajada alumna:

– ¿Cómo se entrena?

– Dos veces por semana, normalmente –responde Salcedo, después de las 3 de la tarde y con una duración de hora a hora y media. Eso depende... –Y con su simpática locuacidad añade a guisa de comentario, refiriéndose a la última y reciente derrota de su pupila: –perdió porque se dejó llevar de sus nervios; no tengo la menor duda; y es raro en ella, tan tranquila y dueña de sí misma de ordinario...

– No sé –interviene Andreína–. Yo, que entro a la cancha como quien pisa una sala de baile... y, sin embargo, esa vez no pude dominarme.

Y aprovechamos este motivo de transición para dar rienda suelta a nuestra curiosidad:

– ¿Vd. baila?

– ¡Desde luego!...

Y su tono no deja lugar a dudas.

– ¿Qué aficiones tiene en el orden cultural y artístico?

–Sobre todo leo mucho...

– Y pinta...

– ¿Cómo lo sabe?

Mencionamos el caballete delator que vimos por la ventana y nos confesó su particular inclinación por la cerámica.

– ¿Qué autor literario prefiere?

– Shakespeare..., y me ha forzado a decir una perogrullada –añade de pronto, levantando sentenciosamente un dedo, sin dejar de sonreír.

– ¿Lee traducciones?

Y aquí la campeona deportiva descubre otra faceta a nuestra curiosidad, sin pretenderlo. Habla con perfección el inglés, el francés, además del español...

–... del criollo –rectifica festivamente Andreína a Salcedo, quien añade para sorpresa nuestra que tiene amplios conocimientos de alemán y del italiano. Es una gran políglota...

– Pietri, –acaso...– surge por asociación la pregunta.

– Sí, mi papá desciende de corsos.

– ¿Le gusta la música?

– ¡Chico!... –y surge la criollísima expresión como una reconvención juguetona a nuestra curiosidad y a nuestra incoherencia... Sin embargo, añade seriamente.

– Muchísimo: toco el piano y el violín.

– Y, en el orden deportivo, al margen del tenis: ¿cuáles practica?

– La esgrima, la natación, el basquet-ball y el volley-ball. Como espectáculo me gusta el polo.

– ¿Qué desearía hacer si se realizaran todos sus sueños?

– ¡Muchacho!... –Pero como viera que no cedíamos, confesó: viajar, viajar mucho...

– ¡Ah! –interviene Salcedo, abandonando su forzado mutismo –¿les digo algo de sus proyectos?

– ¡Salcedo, por favor!...

El profesor tiene que plegarse a los deseos expresados imperiosamente:

– Sabemos que le invitaron a tomar parte en la proyección de un "film" en México –decimos, por si coincidimos con la intención de Salcedo.

– Sí, –responde Andreína– hace un par de meses.

Esta fácil respuesta y una negativa de Salcedo nos hacen comprender que hemos errado el tiro y hay algo más...

Pero ya se hace tarde y no queremos entretener más a Andreína, aunque de intentarlos acaso no hubiéramos podido conseguirlo.

Mientras le acompañamos hasta su carro, después de despedirnos de Salcedo, quien queda en la pista, le preguntamos sobre nuestra publicación.

– ELITE es una gran revista.

–¿Qué sección le atrae especialmente?

– La de modas, que es muy buena, y, por supuesto la deportiva.

Y con un sincero apretón de manos nos despedimos de Andreína Pietri, una gran tenista, una linda y culta mujer a quien le gustaría viajar, viajar mucho...